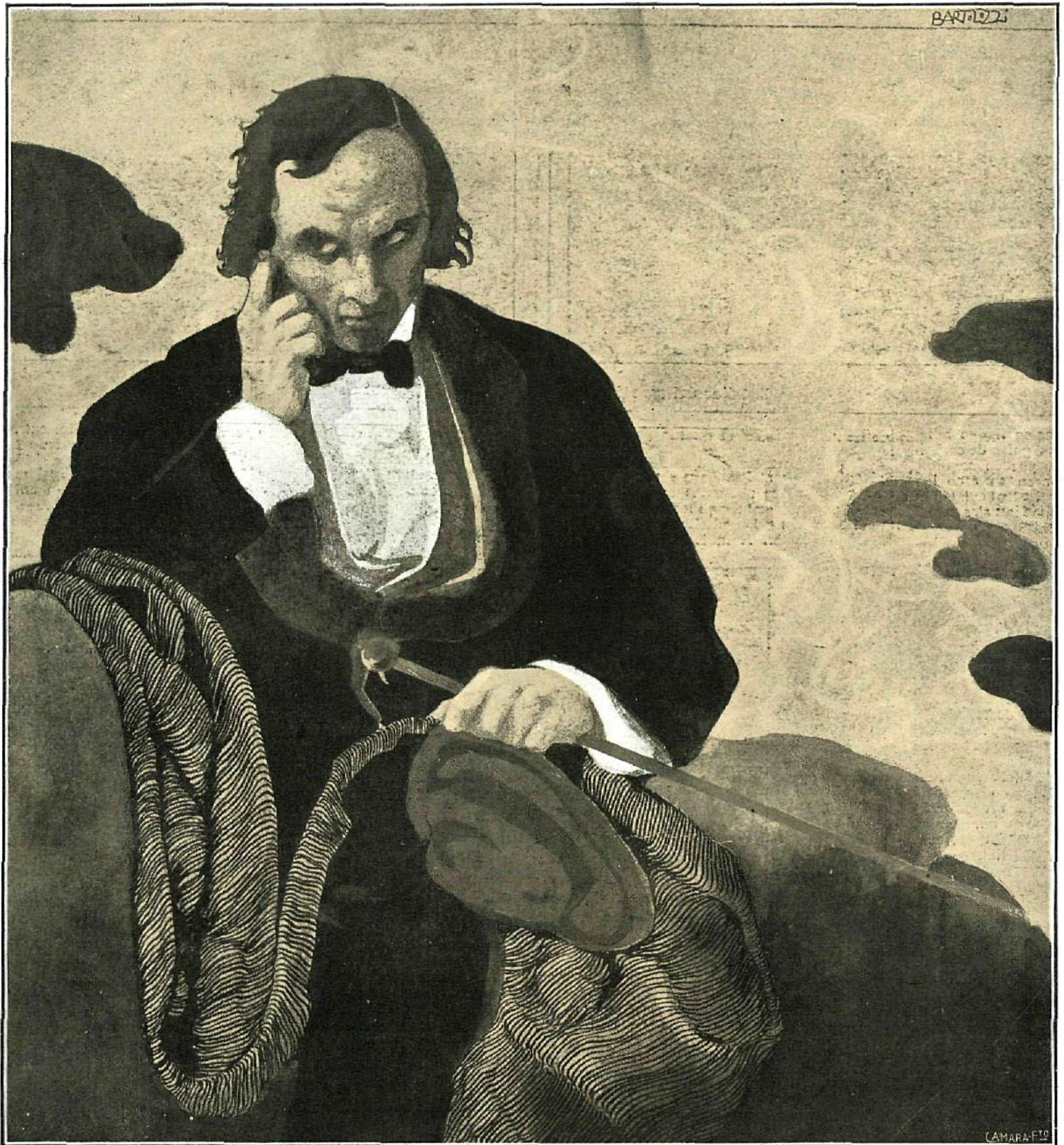


SONETOS

**LA MENTIRA DE LEJOS**

Es iluso el cerebro, los ojos son ilusos;
no vemos sino sombras, escorzos y perfiles,
y de noche, en el campo, en los lindes confusos,
las raíces del árbol nos parecen reptiles.

La mentira, de lejos, verdad se nos figura,
como la roca escueta, un cetáceo dormido,
y en medio del delirio de intensa calentura
vemos, alucinados, lo que nunca ha existido.

¡Oh, cielo, de los ojos cansados engañal
¡Oh, ilusión halagüeña de la inquietud erótica,
por de dentro harapososa y por fuera jarital!

¡Oh, mar, de mis angustias sempiternas amparo,
—masa revuelta siempre, eruptiva y caótica—
eres azul de lejos y de cerca eres claro...

LA MUERTE

Ya la sonrisa se cuajó en tu boca,
tu boca desdentada, ayer purpúrea;
dió con el juicio, al fin, tu mente loca.
¡Adiós, carne de mimos, epicúreal!

Envidiosa nivelas al pequeño
con el grande; lo obscuro con lo claro;
en calavera tornas el ensueño
y dejas maldiciendo al desamparo.

A lo que en vida fué poder y lujo
«inri» de polvo para siempre pones
—risa al amor del mísero cartujo—.

Y pareces decir: «¡Bello contrastel
¡Aquí está—véla bien—, hecha jirones,
la rica tela de oro que admirastel»

TRISTEZA PRIMAVERAL

Ya las tardes son largas, ya las tardes son rojas,
y en el mar el sol hunde su disco de escarlata
y los olmos empiezan a cubrirse de hojas
y las olas se rompen en cíngulos de plata.

El aire polvoroso, de amarilla neblina,
tiene como sopores de siestas tropicales
bajo el halo bermejo que en el éter culmina
con luz de caprichosos fuegos artificiales.

¡Qué languidez me invade que describir no aciertol
¡Qué ganas de morirme, de soñar, de quejarme,
y qué horror a pensar que un día estaré muertol!

¡Oh, primavera lírica, melancólica, ignita,
que en tus rubios efluvios de amor al anegarme,
doras mis agonías de tristeza infinital!

Emilio BOBADILLA
(Fray Casd'!)

DIBUJO DEL BARTOLOZZI